

Editar, publicar, disputar: prácticas intelectuales y públicos masivos en la gran transformación

GARCÍA LIENDO, Javier (2017). *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas*. West Lafayette, Indiana: Purdue University



Facundo Gómez

INDEAL - Universidad de Buenos Aires - CONICET

Tenaces problemáticas y múltiples desafíos se entrecruzan con notables resultados en el libro de Javier García Liendo, *El intelectual y la cultura de masas. Argumentos latinoamericanos en torno a Ángel Rama y José María Arguedas*. Entre estas cuestiones se encuentra, por ejemplo, el lugar de los dos escritores en la historia cultural latinoamericana y la posibilidad (o no) de repensar críticamente sus figuras sin caer en la mera exhumación de datos o en un paralelismo forzado. Otra instancia clave del trabajo es la estrategia metodológica desplegada para reconstruir e interpretar la historia cultural latinoamericana y tornar productiva la revisión de trayectorias extensamente trabajadas. Frente a semejantes dificultades, la tentativa de García Liendo sale airosa y su libro abre una serie de sugerentes hipótesis, lecturas y propuestas de investigación.

El planteo general de la obra parte de la cabal transformación de las sociedades latinoamericanas ante la expansión del capitalismo de mercado y el sacudimiento que experimentan ante la progresiva industrialización de la cultura. El ingreso de América Latina a la modernidad capitalista trae aparejado, entre otros cambios, la rápida urbanización de las sociedades y la popularización de nuevas tecnologías y objetos de consumo, tales como la radio, la televisión, la revista popular o el libro de bolsillo. En conjunto, estos elementos determinan la creación de un nuevo tipo de consumidor cultural: el público masivo, que modifica el funcionamiento del sistema de producción y consumo hasta entonces limitado a los sectores altos y medios de la población. Los argumentos mentados en el título se construyen a propósito del modo en que Ángel Rama y José María Arguedas percibieron estas transformaciones y de las iniciativas que cada uno de ellos encaró para participar críticamente del proceso.

En la introducción y en el primer capítulo del libro el autor fundamenta el conjunto de nociones teóricas que vertebran la argumentación y que demuestran su pertinencia y fertilidad crítica en las distintas secciones. La principal de entre ellas es la de “cultura de masas”, un término que, si bien ha sido revisado en los estudios latinoamericanos desde la década de 1980, encuentra

aquí una significación particular, que evita el regodeo teórico y plantea un diálogo sutil y dinámico entre discurso y praxis. Es decir, la reflexión se despliega a partir de los mismos datos surgidos de la investigación, en particular de una aporía significativa: la escisión entre las prácticas concretas de los intelectuales latinoamericanos y sus posicionamientos públicos ante la cultura de masas, que en gran medida es comprendida por ese entonces como sinónimo de alienación imperialista y americanización de la vida cotidiana. El segundo concepto que sostiene las tesis sobre Rama y Arguedas es el de “práctica intelectual”, que supone que gran parte de la significación histórica de ambas figuras excede el marco de la mera escritura y se vuelca hacia prácticas más heteróclitas, que deben ser rastreadas y discutidas más allá de sus producciones textuales. El otro término teórico a destacar es el de “espacio cultural”, el cual designa un área de confluencia y conflictos entre sujetos, objetos y flujos que crean, distribuyen e intercambian diversos productos culturales.

Por último, resta un concepto cuya significación posibilita un examen más detallado del contenido integral de la obra. La noción de “ciclo popular de la cultura de la imprenta” define un período del siglo XX en el cual transcurre un proceso cultural inédito, marcado por la emergencia de públicos masivos, la democratización del acceso a los bienes culturales, el desplazamiento del Estado como organizador principal de la cultura y la constitución del mercado como nueva arena de combate político y social. El ciclo se piensa como un puente entre dos épocas: la vieja cultura de imprenta latinoamericana se articula con la nueva cultura de masas, dominada por la mediación del mercado y el predominio de las novísimas técnicas de reproducción y distribución. Al interior de esa superposición entre esquemas, la escritura empieza a liberarse de su mero carácter de dispositivo de poder en manos del Estado y los sectores letrados.

Es precisamente en ese momento liminar de la historia latinoamericana que García Liendo ubica a los protagonistas de su narrativa. El crítico y ensayista Ángel Rama es analizado como un intelectual que

percibe tempranamente este fenómeno y que opera en el seno de la incipiente cultura de masas a través de diversas iniciativas editoriales, con las cuales combate al mismo tiempo contra la vieja hegemonía cultural uruguaya y contra los aspectos más alienantes de la mercantilización del arte y de la literatura, propias de la cultura de masas de corte norteamericana. Por otro lado, el antropólogo y narrador José María Arguedas también es ubicado en esta transición y su trayectoria intelectual es indagada a partir de su deconstrucción programática del imaginario criollista peruano. Sus intervenciones en los ámbitos más frecuentes del trabajo intelectual se complementan con un aspecto sugestivo de su praxis: el relacionado con una proficua utilización de las técnicas modernas de registro audiovisual para la protección y la difusión de la música popular. Nuevamente, el debate es doble: se traza contra la cultura hegemónica y colonial, pero también contra el ascenso irrefrenable de la cultura de masas, que amenaza con reducir la palpitante heterogeneidad peruana a un producto uniforme y neutro, pasible de circular en los circuitos comerciales sin conflictos, como una mercancía más.

El segundo capítulo de *El intelectual y la cultura de masas* está dedicado al trabajo de Ángel Rama y se pregunta por los modos de intervención que a lo largo de los años desarrolló sobre la función de la cultura de imprenta en un entorno de cambios y masificación. Con este fin, la primera operación de análisis trazada es la correcta ampliación de la figura del uruguayo, que no solo es percibido como un crítico literario, sino principalmente como un organizador de la cultura. Se trata de un reajuste de perspectiva que se vincula con los trabajos que han sabido efectuar los investigadores Pablo Rocca y Alejandra Torres sobre Ángel Rama como editor y que enriquece el estudio de su praxis al sumarle un aspecto muchas veces desapercibido de su trayectoria. En este sentido, García Liendo se detiene en la actividad que desarrolla el intelectual hacia la década de 1960 a través de la editorial Arca, que él mismo funda en 1962, en la ciudad de Montevideo. Esta empresa cultural es llevada adelante con el fin de hacer circular la literatura uruguaya y latinoamericana en un medio disímil, conformado por un nuevo público, que se apropia de las obras literarias puestas a su disposición en kioscos y puestos de revistas, junto a la prensa y el folletín. Dos iniciativas se destacan dentro de este proyecto editorial. El primero es la colección “Bolsilibros”, que publica bajo el formato de libros de bolsillo un amplio abanico de géneros y temáticas, que van de la novela al ensayo, de la historia uruguaya al estudio de la música popular. La otra iniciativa resaltada es la *Enciclopedia Uruguaya*, que Rama dirige junto al antropólogo Darcy Ribeiro desde 1968. La misma apuesta a un diseño visual que se apropia

de los recursos más llamativos de los medios gráficos masivos para diagramar las tapas y los fascículos de una publicación seriada, pensada como una nueva historia de la cultura uruguaya, polémica y contrahegemónica.

El tercer capítulo continúa con el examen de la obra del crítico uruguayo, pero se aventura particularmente en su copioso discurso ensayístico para relevar y examinar su sostenida reflexión sobre los vínculos entre el desarrollo capitalista de América Latina, la construcción de un sistema literario original y autónomo y el rol de los intelectuales en la historia cultural del continente. Con este objetivo, García Liendo plantea una rica discusión con algunas de las lecturas señeras de *La ciudad letrada* y enuncia que la dicotomía central de la obra, usualmente leída en términos de sometimiento y contraposición entre espacio letrado hermético y periferia oral y analfabeta, en realidad constituye un complejo sistema de comunicación entre un componente dominante y otro dominado. Al dotar de dinamismo al esquema, se funda la posibilidad de una práctica intelectual alternativa, libre de los mandatos del Estado y del propio círculo social, una situación que se encabalga con las nuevas condiciones materiales de producción y circulación de la escritura, que desordenan definitivamente el orden tradicional y lo introducen en procesos heterogéneos, con nuevos actores, técnicas y funcionamientos.

Finalmente, estos aspectos de *La ciudad letrada* se complementan con el estudio de los trabajos clásicos de Ángel Rama sobre el modernismo y el “boom” latinoamericano, en los cuales las tensiones entre autonomía cultural y desarrollo capitalista, ampliación del público y sometimiento al mercado se constituyen como fuerzas polares entre las cuales se debate un latinoamericanismo renovado, que sin dejar de privilegiar la cultura escrita por sobre otras producciones y prácticas artísticas, contempla el establecimiento de un sistema literario sensible a la comunicación entre clases sociales, tradiciones culturales y experiencias estéticas.

En los siguientes dos capítulos, el libro se concentra sobre la praxis de José María Arguedas, quien es pensado como una figura que condensa sobre sí los conflictos y los dilemas de la sociedad peruana. Así, en la confluencia entre los eventos más relevantes del proceso de modernización del Perú y las sucesivas intervenciones de Arguedas sobre el problema del indio y la riqueza de su patrimonio artístico, se establecen dos campos de acción privilegiados para la consumación de su proyecto cultural. En el cuarto capítulo de la obra, el foco está puesto en las estrategias ensayadas por el escritor y antropólogo para participar de una cultura de imprenta que, desde las primeras décadas

del siglo XX, se vigoriza, expande y diversifica. La mirada integradora anuda la transformación moderna del país con las renovadoras propuestas de varios círculos intelectuales, entre los que sobresale la revista *Amauta* y el proyecto cultural de su creador, José Carlos Mariátegui. Arguedas sitúa sus intervenciones en el cauce de estas y otras prácticas antihegemónicas y aprovecha las experiencias de sus colegas y contemporáneos para participar del fenómeno, polemizando con el imaginario oficial peruano y postulando una cultura que pueda expresar la riqueza y diversidad de una sociedad marcada por la migración, los diálogos y las tensiones. Pero a diferencia de la coyuntura en la que participa Rama en Uruguay, el carácter del desarrollo capitalista del país y la debilidad de su industria cultural condicionan una práctica intelectual que todavía se apoya en el Estado. Arguedas acomete esta tarea al privilegiar en su praxis el estudio y la difusión del folklore peruano, concebido como el patrimonio cultural de las distintas comunidades que conforman el tejido nacional. Lo hace desde distintas instituciones estatales, desde cuyo interior dirige una paradójica agenda anti-estatal, en la que promueve una reformulación de lo que los círculos oficiales entendían por “cultura nacional”. Desde organismos públicos promueve la publicación de materiales impresos en los que repertorios musicales populares, huaynos, yaravíes e himnos andinos desestabilizan la noción de literatura entendida como una de las bellas artes. Incluso llega a concebir la formación de un futuro público lector en lengua quechua.

El último capítulo de la obra demuestra la capacidad del autor para incorporar en los estudios sobre el escritor peruano aspectos y estrategias poco revisadas, pero imprescindibles para entender cabalmente su proyecto cultural. La sección versa, en efecto, sobre la frecuentación por parte de Arguedas de diferentes instrumentales tecnológicos para grabar y difundir el arte popular peruano y para involucrarse en el mundo discográfico con vistas a la creación de una industria cultural que funcione como una rica conexión entre tradiciones, artistas, públicos, regiones y circuitos. García Liendo parte del análisis del rol de la música y los espacios de socialización presentes en sus novelas y entrelaza la imagen de la chichería como lugar de encuentro con la atención puesta en los coliseos folklóricos, amplias tiendas levantadas a lo largo del país, pero principalmente en la ciudad de Lima. En ambos casos, los recitales y las danzas reúnen un voluminoso y entusiasta público, que comparte las tradiciones de sus tierras y erige un espacio público popular, contraparte plebeya de los espectáculos de la cultura. Esa sensibilidad estética de las clases populares peruanas y el invaluable acopio de creaciones artísticas que la migración lleva de un

lado para el otro del país es percibida con perspicacia por Arguedas, quien se dedica no solo a consolidar un archivo tecnológico que conserve un registro perenne de la oralidad primaria en lenguas nativas, sino también a gestionar ante las empresas discográficas la producción de obras de corte folklórico y facilitar su presencia en emisoras radiales.

El capítulo concluye con una renovada exploración alrededor de la noción de “mestizo” que maneja Arguedas y que ha devenido uno de los blancos de ataque privilegiados por los estudios subalternos y poscoloniales. A partir de sus intervenciones concretas en el campo de la cultura popular y de masas, se puede sostener que el mestizaje defendido por el escritor no abreva en la homogeneización criollista ni se apoya exclusivamente en la mirada estatal, sino que se vuelca hacia una definición diferente de lo mestizo, más cercana a los sentidos dados por antropólogos a la figura del “cholo”: un sujeto social migrante, heterogéneo y atravesado enteramente por la modernidad.

De la lectura se desprenden varios elementos que hacen del libro de García Liendo un gran aporte a los estudios latinoamericanos. Uno de ellos es la perspectiva de trabajo encarada para abordar el archivo de la época, que se amplía para dotar de significación una amplia gama de objetos, como revistas, enciclopedias o discos. La propuesta de un análisis materialista de la cultura es llevada adelante de manera coherente y sistemática y, además, se nutre de hipótesis fértiles y originales. El libro se convierte así en un enunciado que participa con ideas renovadoras y posicionamientos bien demarcados en los debates más urgentes y contemporáneos sobre la historia intelectual, la teoría literaria y el pensamiento latinoamericano. Pensar a Rama como algo más que un imprescindible crítico y ensayista, superar la catalogación de Arguedas como mero padre de una narrativa heterogénea y migrante son objetivos que la obra alcanza gracias a una conjunción de lecturas minuciosas, actualización bibliográfica y paciente reflexión sobre el carácter integral de las prácticas intelectuales de ambos escritores. Al resaltar lo paradójico de sus posturas en torno a la cultura de masas, así como también los límites y aporías de cada una de las intervenciones, lo que el autor reconoce es la ingente complejidad que la coyuntura histórica les planteaba a sujetos formados en sociedades en vías de modernización. Esta operación, en conjunto con las anteriores, consolida un particular modo de pensar el legado intelectual latinoamericano y de retomar una agenda crítica capaz de dialogar con los cambios tecnológicos sin renunciar a la utopía de construir una cultura de masas, con formas y contenidos plurales y democráticos.